

**5. Las organizaciones y otros
movimientos sociales:
vínculos entre mujer
y medio ambiente**

Organizaciones, movimientos, mujer y medio ambiente en El Salvador

Marta Benavides

Agradecemos la oportunidad que tenemos para reflexionar con ustedes sobre la vida, la calidad de vida y el futuro de la vida en el planeta. Nos reunimos en momentos claves, terminando un siglo, preparándonos para comenzar otro, cuando casi se cumplen 500 años de la irrupción europea en otros continentes. Ello marcó el comienzo de relaciones humanas basadas en el racismo, la explotación por la fuerza de humanos y naturaleza para el beneficio y bienestar de solo un tercio de la humanidad. Nos reunimos a pocas semanas de haber sido testigos de esa acción descomunemente destructiva de vida y principios en el mal llamado Medio Oriente. La mayor parte de los pueblos del mundo vieron con horror que, a las puertas del siglo XXI, se legitiman acciones que no difieren en nada del feudalismo.

Los efectos de una guerra

La muerte de pueblos, la destrucción de patrimonios culturales de la humanidad, el bombardeo masivo de suelo y subsuelo, de mares y ríos, la noche eterna en los cielos, no importaba. Todo por un capricho: el de seguirse sirviendo de las venas abiertas de Latinoamérica, de Africa y Asia, de las tierras ancestrales de los aborígenes, de los pueblos indígenas de las Américas. Mientras, con lujo de detalles, nos mostraban las estrellitas en la noche oscura. Porque si se trabajó con los elementos naturales para danzar con la muerte, se aseguró que no hubiese ni vientos ni tormentas ni luz de luna. Vimos esas estrellitas inteligentes que eran las bombas teledirigidas o los mortíferos Patriots. También nos decían

que esta guerra era limpia, "bellamente" planeada y coordinada, y legal. Asimismo, nos dejaban saber que no se nos podía dar información no aprobada por el comando militar, guiado por el único país. Nos dijeron que tenían capacidad militar y solvencia moral para realizar semejante empresa. Sí supimos que probaban la más alta tecnología de guerra y muerte; que las acciones de los antimisiles Patriot subieron en el mercado de valores porque había muchos contratos de países que querían asegurarse en su defensa; que las máscaras se vendían bien, aunque no querían gastar en dárselas a los palestinos.

Supimos también, en noticia muy breve, que el gobierno de los Estados Unidos había suspendido el requerimiento de monitorear el efecto de acciones y armas militares en el medio ambiente, que fue una de las primeras víctimas de la Tormenta en el Desierto. Supimos que la gente no tenía agua para beber, y estaba tomándola de los ríos envenenados, que en militares estadounidenses se probaron drogas -sin su consentimiento- para ver si en verdad podrían defenderlos de los gases bacteriológicos.

A pesar del diluvio informativo sobre los miles de "misiones" de bombardeo, de vez en cuando supimos que 24 millones de africanos se morirían de hambre este año, pero que no había dinero para ayudarlos. Y nadie de alto nivel fue y pasó el sombrero para recoger los billones y billones de dólares que los aliados sí se comprometieron a pagar para el Escudo y la Tormenta del Desierto. Mucha de la hambruna en Africa se dará en países que han sufrido recientemente los estragos de la colonia y la neocolonia.

Poco se dio a conocer sobre el encuentro del Grupo de Río, donde los países latinoamericanos, que también tenían representación de Centroamérica, mostraban la difícil y negativa situación que sus economías ya deterioradas sufrirían, y especialmente, todos los programas de desarrollo y los de recuperación ambiental, como resultado de una larga o aun corta guerra. Y todo esto, sin contar con los efectos políticos y económicos y la pérdida de soberanía.

UNICEF declaró que la mayoría de los programas de apoyo al desarrollo integral de las mujeres y de los niños, que debían llevarse a cabo en esta década, serían indefinidamente postergados, y que los programas sobre la restauración del medio ambiente en la década de los 90, la década del medio ambiente, también sufrirían por falta de recursos.

Los países de Latinoamérica, establecieron que los resultados de este conflicto sería equivalente a hipotecar sus futuros.

La otra guerra

Mientras tanto, la otra guerra, la de los subsidios, la del GATT, seguía arrastrando el control de patentes, de servicios, de bancos genéticos, de producción de alimentos básicos. El control de la comida es clave, quienes tengan el control de alimentos y de energéticos podrán decidir. Por eso, para países como los nuestros dependientes de la agricultura, el GATT determinará definitivamente el ejercicio de nuestra soberanía y autodeterminación; pretende ser la Constitución, la Carta Magna para regular la producción y el comercio mundiales en el próximo siglo, impulsando los canjes de deuda e industrias que no respetan la naturaleza y explotan a los/as trabajadores/as.

Paralelamente, y dentro de este contexto, se llevan a cabo los procesos para los acuerdos y los tratados de libre comercio trilaterales, el Mercado Común de Norteamérica, que liderado por Estados Unidos podrá obtener el petróleo ya negociado con Canadá. Este país pretende inundar una buena parte de sus regiones boscosas, miles de hectáreas que pertenecen a reservas naturales y son hogar de los indígenas del país, y destruir miles de especies vegetales y animales para proveer energía barata a la ciudad de Nueva York. Así, el New York skyline continuará brillante y "bello" y la calle 42 podrá anunciar mejor los *sex shows*.

Esta misma situación es la que está detrás del pleito en Quebec contra los Mohawks. Se pretendía, y aún se pretende, quitarles sus tierras -también depositarias de los huesos de sus ancestros y, por lo tanto, sagradas para ellos- para hacer una inversión: se planea construir un campo de golf, lo que significa el uso de mucha tierra, agua, fertilizantes, genera pocos empleos y es para el placer de los relativamente pocos ricos que lo puedan gozar. Se espera también negociar la mano barata de México, usar sus tierras para producir tomates y fresas, melones y *petit pois*, mientras ellos continúan cultivando sus *cash crops*, que son determinantes en el mercado mundial.

El gobierno mexicano lo niega, el estadounidense no lo asegura, pero declara que todo está por negociarse, pelean el control del petróleo mexicano, patrimonio nacional, y que ahora constituye la mayor parte de las reservas de crudo de Estados Unidos. De esta forma quizá el trato preferencial de México para los países de Centroamérica y algunos del Caribe en la provisión del crudo con precios y arreglos de pagos especiales, se suspendería, y serían los Estados Unidos que determinarían cuánto, cuándo y cómo se los dan.

A principios de enero de 1991, Nicaragua renegoció con México un billón de dólares de la deuda energética adquirida en los últimos diez años, y que fue un apoyo directo al proyecto popular nicaragüense. Esta deuda se renegoció a 40 años, el interés es bajo, y el 20% de la deuda deberá ser utilizado en Nicaragua para proyectos de desarrollo sustentable y en las comunidades más necesitadas. Como sabemos, la deuda externa de Egipto y otros países árabes fue perdonada a cambio del apoyo a la guerra del Golfo. Mientras, el gobierno de Argentina buscó con su apoyo obtener esa misma gracia.

En respuesta a la crisis económica y ecológica de nuestros países, los Estados Unidos han propuesto (en función de sus propias necesidades económicas y geopolíticas para enfrentar el Mercado Común Europeo, liderado por la Alemania unificada, y al del Pacífico, liderado por Japón) que se forme una zona de libre comercio desde Alaska hasta Tierra de Fuego. Esta es la Iniciativa para las Américas, que incluye la Asociación para la Democracia y el Desarrollo de Centroamérica. Estos programas están centrados en la privatización de todos los servicios que con tanto sufrimiento y lucha habían obtenido, luego de décadas, los movimientos populares, por ejemplo, la educación pública.

En este caso, bajo la presión económica del Fondo Monetario Internacional -FMI-, las universidades estatales serán oficialmente privatizadas y sus recursos fuertemente cortados. Así, se disminuirá este patrimonio nacional, en un momento en que responde más a las necesidades de los grupos populares, tanto en la educación como en los servicios y en apoyos técnicos, y que provee desde derecho público, diseño, construcción de comunidades de vivienda mínima y mutua, hasta apoyo al rescate del lenguaje autóctono de los indígenas, cultivo y estudio de huertos de plantas medicinales, y proyectos cooperativos con comuni-

dades sobre reforestación y desarrollo sustentable. En estos momentos también, más de la mitad de los estudiantes son mujeres.

Todos estos procedimientos son parte del proyecto de recolonización. Es el mismo proyecto de extracción de los recursos y explotación de los pueblos desde hace 500 años, para el bienestar y el gusto de pocos en los llamados países desarrollados. Estos programas demandan de nosotros reestructuraciones y ajustes económicos, apertura a las inversiones extranjeras, y el sometimiento a una nueva división internacional del trabajo, en función de las ganancias de los tres mercados mencionados. Y nosotros, en la dependencia del mercado común norteamericano.

El trabajo por el medio ambiente

Si éste es el contexto en que nos movemos y el marco en que nos "debemos" encasillar, es importante que reflexionemos sobre que el trabajo por el medio ambiente y el desarrollo sustentable incluye todo nuestro entorno físico y social, implica la realización plena y humana. Es que este compromiso nos demanda que optemos por la vida y que luchemos porque los factores que determinan la calidad de vida que nosotros deseamos sean efectivos y realmente productores y defensores de la vida. Por lo tanto, es importante que las organizaciones de apoyo, tales como las de educación popular, se preparen para aportar a las organizaciones populares y cooperar con recursos, información, metodología, elementos de análisis y entrenamiento en general.

Este apoyo debe contribuir a que se entienda cómo la lucha de género está vinculada y articulada a la lucha por la justicia social, a la de las etnias, contra el racismo, clasismo, y viceversa, así como a la lucha por la soberanía y el derecho de los pueblos a hacer y determinar sus destinos, y a convivir en una comunidad de naciones distinta a la que ha resultado del descalabro producido en el mundo árabe por su riqueza en los codiciados energéticos. La lucha de género se vincula también con nuestro deseo de vivir en armonía con la naturaleza.

Las organizaciones populares y sectoriales que luchan a diario por una mejor calidad de vida para sus miembros, deben saber articular y permear con su trabajo estos conceptos y luchas, tener una práctica in-

tencionalmente internacionalista, antisexista, amplia, e inclusive, entender la necesidad y las implicaciones del desarrollo sustentable y saber llevar a cabo las políticas de alianzas, con el objetivo de llegar a ser sujetos de su destino. Es en esta vinculación y en estas "fuerza vivas" que radica efectivamente la posibilidad de transformación.

En El Salvador, las organizaciones de mujeres y la participación de la mujer permean todos los ámbitos de la realidad nacional en la lucha por una vida, donde el primer derecho humano, el derecho a vivir, sea respetado. Las mujeres se han organizado en Comités Unitarios para aunar y coordinar esfuerzos en apoyo a sus propias realidades y necesidades, educativas, de salud, empleo y servicios sociales. También lo hacen para insistir en la necesidad de diálogo y negociación con miras a obtener una paz justa y duradera, contra las condiciones de miseria y pobreza, así como en contra de la guerra en el Golfo.

Ellas se entrenan para obtener empleos y realizar investigación participativa, para entender las implicaciones legales, sociales y la constitucionalidad de las propuestas de paz y, así, asumir un papel activo por su promoción. También han abierto clínicas, centros para la mujer violada, para los bebés y para estudiar sexualidad y género. Todo esto, sin embargo, no se hace sin riesgos. Muchas son capturadas, torturadas, desaparecidas y asesinadas por esta simple participación.

Sin embargo, ésta es la realidad de todas las organizaciones que luchan por una diferente calidad de vida y un estado de derecho, y el derecho a ser y vivir en El Salvador. Por lo tanto, se practica el estudio interno por grupos, el análisis político para entender la realidad en que estamos inmersos y poder profundizar en las raíces históricas de nuestra situación. Allí se discute sobre la política y la economía externas que tanto determinan la calidad de vida de nuestro pueblo. Así logramos entender cómo es que se llega al crítico deterioro ecológico en nuestro país, y cómo está ligado con la eterna guerra contra los pobres, con la explotación y la violencia, el maltrato a la mujer, el abuso sobre ancianos y niños, la falta de justicia social, la relación de explotación entre naciones, y ésta última, con el militarismo y el racismo.

Parte de esta práctica es compartir el informe político -IP-, ya que la información es restringida y desfigurada, y muchas veces, por el estado de sitio, este derecho es suspendido.

El pueblo organizado sabe, sin embargo, lo que pasa, y cómo proceder. Se forman los comités nacionales de refugiados, o de desplazados o repatriados. O el de los sin tierra o sin pan. El siguiente paso es la amplia Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños -UNTS-, que aglutina a sindicatos, asociaciones, desempleados/as, campesinos/as, estudiantes, maestros/as. Estos y las iglesias, organizaciones comunales, mujeres se aglutinan en el Comité Permanente del Debate Nacional por la Paz, que convoca a todas estas fuerzas en pro de programas, plataformas y marchas por el diálogo y la negociación. Este Comité se reúne tanto con el gobierno nacional como con extranjeros, con el ejército gubernamental o con el ejército popular insurgente, para presionar por el proyecto de paz. La plataforma incluye el planteamiento ecológico y de patrimonio nacional traído precisamente a este foro nacional por las organizaciones de mujeres. De esta forma se ha logrado construir el camino a la paz, a pesar de la inversión billonaria y represiva en favor de la guerra.

Por eso, debemos promover la participación de la mujer en una activa transformación de la realidad nacional, junto con todas las otras "fuerzas vivas" que luchan por una mejor calidad de vida. Debemos practicar la amplitud y la política de alianzas seria y consecuentemente. Creemos que debemos trabajar intencionalmente para permear con la perspectiva de género y de desarrollo sustentable todos los esfuerzos transformadores de la sociedad en sus varios niveles, tiempos y espacios.

Son estas "fuerzas vivas" que podrán demandar más efectivamente por las causas domésticas y las causas globales, por la igualdad y por el desarrollo sustentable, por los derechos humanos y por el derecho ecológico, que es el derecho del próximo milenio; contra las medidas económicas agobiantes y porque se paguen las históricas deudas ecológica y social. Son también estas fuerzas las que marchan, cabildan, mueren y viven por obtener, defender y mantener estos logros. Así, pues, debemos comprometernos y trabajar efectivamente por esta unidad y por estas articulaciones... Hoy es el momento.

Mujer y ecología cotidiana

Nohemy Londoño

El Movimiento Mujeres de Manizales, organización autónoma no gubernamental, ha venido trabajando desde hace una década por la mejora de las condiciones de la mujer en lo físico, emocional, intelectual, laboral, económico y social. Para ello, ha participado en la realización de eventos de capacitación, encuentros y jornadas culturales. El evento Noche de Fuego, Noche de Mujer, realizado desde 1988 en el marco del Festival Internacional de Teatro, es una propuesta para recuperar espacios, tiempos, conocimientos y prácticas que rescatan nuestra conexión profunda con la naturaleza y con el ritual, recuperar también valores significativos de nuestra cultura inspirados en la relación con el agua, el fuego, el aire y la tierra.

Las integrantes del Movimiento, comprometidas en la práctica cotidiana y social como feministas y como ecologistas, estructuramos una propuesta pedagógica: el Programa de Ecología Cotidiana dirigido a mujeres, y el Programa de Ecología Creativa dirigido a niños/as. Los talleres se han venido realizando desde 1988 con mujeres de sectores populares urbanos, campesinas y organizaciones de mujeres, y con niños/as de escuelas y colegios de la zona central de Colombia.

El trabajo articulado con mujeres y niños/as nos ha permitido optimizar un cambio real de actitudes frente al medio ambiente desde el hogar y la escuela. Estamos logrando permear la temática de género en los grupos ecológicos y vincular a las mujeres en la gestión ambiental para que asuman en ella un liderazgo.

Mujer, naturaleza, vida cotidiana y contaminación

La antigua relación de la mujer con la naturaleza, germinada desde los anales de la historia humana y transmitida a través de mitos de la historia oral, nos aproxima a ese espíritu femenino de la naturaleza, a la "dio-

sa Madre" que va creando la vida en todas partes, al agua, a la fertilidad, a la tierra como madre nutriente, vinculando nuestra lucha como género con la defensa de la naturaleza, del medio ambiente y de la vida misma.

El principio femenino de la naturaleza, de la regeneración natural, de la germinación de las plantas, de la programación femenina básica de los seres humanos en las diez primeras semanas de gestación, de los ciclos que "conducen nuestro cuerpo a repetir la vida" -como dice Guiomar Dueñas, en *Mujer, Amor y Violencia*- y a sintonizarnos con los ciclos biogeoquímicos, nos acerca y nos compromete como género a ayudar a nuestra madre tierra para garantizar la existencia de la vida.

Los roles ambientales ligaron simbióticamente a la mujer primitiva con la naturaleza en un esfuerzo común por preservar y recrear la vida, pues aquélla, en sus labores de cultivo, recolección y conservación de alimentos, en su tarea de proveer combustible, abrigo y albergue, tuvo en cuenta la conservación de los recursos naturales, fuentes de la materia prima para la reproducción de la especie, y mantuvo así una relación de convivencia armónica con la tierra.

Las mujeres campesinas mantienen hoy vínculos estrechos con la naturaleza, cuando en su quehacer diario juntan los leños para recrear el fuego, cuando recorren espacios de naturaleza buscando el agua, la leña, las plantas medicinales o la materia prima para fabricar objetos artesanales, cuando cosechan, cuando dan de comer desechos orgánicos a los animales en un proceso de reciclaje natural que las inserta en la cadena de la vida y la hacen parte del equilibrio ecológico.

Con la ejecución de modelos de desarrollo basados en una relación de explotación intensiva de los recursos naturales, hemos construido hoy un mundo de naturaleza transformada, hemos dado forma diferente y reordenado los recursos sobre la faz del planeta, hemos alterado los ciclos fundamentales y, lo más grave tal vez, hemos olvidado que somos una especie más que tiene derecho a habitar con libertad, como las demás especies, en este rincón privilegiado del universo.

En el paisaje de naturaleza muerta donde transcurre la vida cotidiana en las ciudades, las mujeres mantenemos vínculos con la naturaleza: aprovechamos el agua en las tareas de aseo e higiene del hábitat, en la preparación de alimentos, en el mantenimiento de nuestra salud; "le robamos territorio a la muerte con la limpieza de la casa" (Pizarro

1985); cultivamos la tierra como "agricultoras urbanas invisibles" cuando cuidamos jardines, pequeños huertos o plantas en macetas que siempre nos acompañan en nuestros espacios cotidianos y engalanan nuestras casas o lugares de trabajo, continuamos con la tarea de crianza y socialización de los hijos. Esto nos une ancestralmente a la reproducción de la especie, a la recreación de la vida.

En América Latina, las mujeres protagonizamos hoy la recuperación del entorno social y comunitario, liderando la gestión ambiental en la ciudad, en un esfuerzo por tornarla vivible; hemos transformado el aislamiento en cooperación y hemos conformado comités de salud, aseo, jardines infantiles, comedores populares, huertas comunitarias, empresas de reciclaje. Estas estrategias de sobrevivencia las hemos concebido para resolver necesidades y problemas básicos de la reproducción humana, buscando suplir las carencias de las políticas estatales de bienestar social y de servicios públicos.

Sin embargo, esta socialización de las labores domésticas nos ha sobrecargado de trabajo; esta prolongación de nuestras "funciones naturales de reproducción" hacia el espacio comunitario nos ha involucrado en un tercer rol, el de Gestoras Comunitarias, "administradoras invisibles" del ambiente barrial, y nos ha llevado, así, a articularnos con lo social, con lo político, a incidir en las políticas estatales desde la resolución de necesidades básicas cotidianas (Encuentro Latinoamericano Mujer y Hábitat 1991). Con estas acciones, las mujeres estamos aportando con otro estilo de vida, de desarrollo que "contribuya a cambiarle el rumbo al suicidio de la especie" (Londoño 1989).

Nuestra conexión profunda con la naturaleza, nuestra condición de dadoras de vida, nos compromete a forjar una sociedad donde la subordinación y la explotación no sean el eje de las relaciones entre las clases, países, razas, sexos y especies. Por ello, el movimiento de las mujeres es un movimiento social que busca mejorar la calidad de vida de los niños, las mujeres, los hombres y el planeta entero, a partir de la transformación radical del modelo de producción, de sociedad y de vida cotidiana. Allí, en ese ámbito cotidiano, el movimiento de mujeres ha tornado visibles los problemas en costumbres y hábitos que, por reiterativos, eran considerados insignificantes. Y por lo mismo, por esa "reproducción de certezas básicas" (Heller 1977) habíamos considerado inmo-

dificables las relaciones de poder, allí donde se encontraban más invisibles, en el espacio privado del hogar.

El movimiento ecologista ha llamado la atención y propiciado la reflexión y la búsqueda de alternativas de desarrollo frente a la grave crisis ecológica mundial y sus nefastas consecuencias económicas y sociales, padecidas con mayor rigor por niños/as y mujeres de los países en desarrollo.

Sin embargo, los nocivos efectos de la crisis ambiental también han alcanzado el espacio privado y disminuido la calidad de vida de nuestros hogares. Frente a la crisis ecológica en el ámbito cotidiano, el movimiento de mujeres, y particularmente el de Manizales, está asumiendo la tarea de concientización ecológica que permita a mujeres, niños/as y hombres entender sus efectos y encontrar estrategias a su alcance para prevenirlos o disminuirlos.

El modelo de desarrollo urbano-industrial se caracteriza, entre otras cosas, por la introducción de sustancias no naturales en los diferentes procesos de producción de mercancías para consumo humano. Estos productos llegan a nuestros hogares de variadas y sutiles formas, contaminan significativamente nuestro espacio cotidiano; miles de personas han muerto o padecen de enfermedades degenerativas causadas por estos contaminantes. La contaminación ha pasado, pues, a ser asunto cotidiano en la sociedad de consumo.

Los principales contaminantes del espacio doméstico son los siguientes: aditivos químicos, aerosoles, detergentes, biocidas (plaguicidas), basuras, la industria cosmetológica y la farmacéutica.

Frente a este fenómeno de contaminación cotidiana en el ámbito doméstico, el concepto de ecología cotidiana nos remite a un compromiso personal del ser humano consigo mismo, con los otros y con la naturaleza, asumiendo, recuperando y creando prácticas cotidianas que lleven a un mejoramiento de las condiciones ambientales en el hogar y la comunidad, aprovechando los recursos locales y respetando los sistemas ecológicos.

La ecología cotidiana implica el aplicar a la vida diaria, en nuestro entorno más inmediato, las leyes y los principios de la ecología, y busca así proteger y mejorar las condiciones ambientales sobre las cuales tengamos poder de decisión y acción a corto plazo.

El concepto tiene una connotación ética, en cuanto ya no se centraliza la responsabilidad del cuidado del medio ambiente en un grupo de personas o instituciones que manejan el poder y toman decisiones esenciales frente al uso de los recursos naturales y los ecosistemas, sino que, a partir de esta dimensión personal y cotidiana, cada ser humano entra a tener parte activa en la toma de decisiones que tienen que ver con la protección o el deterioro de la porción de medio ambiente que maneja.

El programa de ecología cotidiana

Tiene como objetivo general: contribuir al proceso de concientización ecológica de las mujeres colombianas, posibilitar su reflexión colectiva sobre la actual crisis ambiental y sobre la necesidad de asumir una responsabilidad ecológica, y encontrar alternativas a su alcance para superar algunos de los efectos en su entorno.

Con una metodología participativa y a través de talleres, se ha venido trabajando, con muy buenos resultados, los siguientes temas:

1. Origen y evolución del universo, la tierra y la vida: permite desarrollar una conciencia cósmica, base para un compromiso conservacionista.
2. El aire, el agua, la tierra y el sol: posibilita el análisis de la relación naturaleza, mujer y cultura, y el rescate de mitos, leyendas o historias relacionados con los elementos.
3. Relación de las mujeres con el medio ambiente en una perspectiva histórica: se rescatan conocimientos y prácticas y se efectúa un análisis actual y prospectivo de esta relación.
4. La salud, resultado de la calidad de vida: ha posibilitado la recuperación y la adopción de conocimientos y prácticas naturales de salud y curación.

5. El medio ambiente: desde una perspectiva de ecología humana permite analizar las condiciones de violencia y las alternativas para desarrollar relaciones de solidaridad y amor.
6. La contaminación, asunto cotidiano en la sociedad de consumo: se diagnostica la contaminación en el ámbito doméstico y se consideran alternativas para prevenirla o disminuirla.
7. Diagnóstico ambiental municipal: se identifican problemas y riesgos ambientales, recursos y patrimonio ecológico del ambiente local.
8. La crisis ecológica global, el desarrollo sostenible y la participación comunitaria en la gestión ambiental: este tema recoge la reflexión sobre las posibilidades de un desarrollo sostenible y sobre las organizaciones y movimientos sociales a nivel local, regional y nacional que puedan articularse para desarrollar proyectos de gestión ambiental.

Presentación de alternativas y opciones

Análisis prospectivo de las consecuencias que a nivel económico, social, político y ambiental generará el Programa de Ecología Cotidiana:

Con la capacitación recibida, el nivel de conciencia ecológica adquirida y la reorientación de hábitos y prácticas cotidianas, se obtendrá una actitud más consciente, crítica, selectiva y apropiada a las condiciones socio-económicas, culturales y ambientales de la población en cada región. El consumo preferencial de productos naturales estimula la producción y el cultivo de plantas útiles con métodos agro-ecológicos que respeten y aprovechen los recursos naturales del ambiente local. La demanda de productos naturales frescos incentivará la creación de pequeños centros de acopio, de tiendas comunitarias, de cooperativas de mercadeo que aseguren una oferta eficiente de productos. La participación activa de las mujeres en las ligas de consumidores contribuirá a lograr un control efectivo sobre la calidad de los productos que se ofrecen en el mercado, sobre cantidad, volumen y peso ofrecidos, sobre los

precios y sobre la orientación selectiva del consumo de acuerdo con épocas de cosecha.

La generación de empresas ambientales que aprovechan los recursos del ambiente local se constituyen en estrategias de sobrevivencia para las mujeres y las familias de sectores populares, y a la vez, pueden producir efectos de mejoramiento y protección del ambiente en las regiones donde se ejecuten. Estas empresas pueden ser de alimentos, productos naturales de belleza, plantas para medicinas, viveros frutales, ornamentales, maderables, de artesanías que aprovechan o incentivan la producción de recursos naturales o utilizan material de desecho, de subproductos del reciclaje, de aseo, de insumos agrícolas biológicos, etc.

El proceso de concientización que se inicia con talleres se va reforzando de manera continua, mediante boletines informativos y programas de radio y televisión, con los cuales se actualizaría la información y se ampliaría el ámbito de participación. A nivel latinoamericano e internacional, se intercambiaría información a través de redes organizadas en torno a esta temática.

La conciencia forjada en el espacio privado del hogar al tomar decisiones que impidan o disminuyan la contaminación y el abuso de los recursos, va formando ciudadanos ecológicamente responsables que podrán participar activamente en grupos y en acciones colectivas de gestión ambiental. Un espacio concreto de participación lo constituyen las Juntas de Usuarios de los Servicios Públicos que, por la ley de Descentralización Municipal, deben tener la participación de por lo menos cuatro representantes de la comunidad; de esta manera, toman parte en las decisiones y fiscalizan la gestión del Estado en relación con los servicios de agua, energía, aseo, etc.

Grupos organizados de mujeres o mixtos podrán presentar proyectos de ecología cotidiana o incorporar esta variable a otros proyectos afines. En ellos, es importante preservar un poder decisorio, es decir, no ser simples consumidores de proyectos o participantes en calidad de mano de obra disponible.

Frente a este panorama prospectivo de grandes responsabilidades, retos y acciones para garantizar la defensa de la naturaleza, sostén de vida, nos asalta una inquietud: ¿cómo integrar a los hombres de una manera efectiva en el proceso de reproducción social y en las tareas indispensables para la conservación de la vida, tanto en el ámbito privado co-

mo en el público? Quizá, el punto de partida para una respuesta radique en la necesidad de redistribuir los roles sociales, sexuales y ambientales. Esto aliviaría la carga de trabajo a la que hoy nos enfrentamos las mujeres y podría ser un camino para recuperar tiempo para las artes, el espíritu, el amor y el reencuentro con el principio femenino de la naturaleza y la vida.

Conclusiones

El rescate de nuestra relación profunda con la naturaleza nos acercará como mujeres a nuestra esencia para construir una cultura de la vida que reemplace al modelo de sociedad patriarcal consumista y depredador.

Los diferentes movimientos sociales encuentran en la defensa de la vida un punto de convergencia que potencializa su acción conjunta hacia un estilo de desarrollo social y ambientalmente sostenible.

El Movimiento de Mujeres aporta de manera concreta experiencias en la aplicación de modelos pedagógicos participativos que, al ser retomados por el movimiento ambientalista, podrían constituirse en herramientas fundamentales para la labor de armonizar la relación sociedad-naturaleza. A su vez, los movimientos ambientalistas podrían apoyar a los movimientos de mujeres en las luchas por reivindicaciones propias de su género pero que benefician a toda la familia humana.

La gestión ambiental debe plantearse desde el espacio privado y el público, desde las necesidades prácticas y las estratégicas, desde el hogar y el municipio, desde la autogestión local y las políticas estatales, desde lo cotidiano y lo cósmico.

Bibliografía

Casa de la Mujer. Nuevos espacios y otros retos. Propuesta a las Mujeres. 1986 res. Bogotá: Graciela.

Centro de Información Ambiental Sena Regional Tolima. Curso de Capacitación Ambiental Femenina. Ibagué, Colombia.
1985

Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo. *Nuestro futuro común*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana. Colegio Verde de Villa de Leyva.
1988

Encuentro Latinoamericano Mujer y Hábitat. Conclusiones. Bogotá.
1991 (enero).

Grupo Mujer y Sociedad. Universidad Nacional de Colombia: *Mujer, Amor y Violencia. Nuevas Interpretaciones de antiguas realidades*. Colombia: Tercer Mundo.
1990

Heller, Agnes. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Península.
1977

Londoño, María Ladi. *El problema es la norma. Enfoques liberadores sobre la sexualidad y humanismo*. Cali: Prensa Colombiana.
1989

Pizarro, Agueda y otras. Universos. Primer Encuentro de Poetas Colombianas. Museo Rayo (agosto).
1985

Seymour, John y Girardet, Hebert. *Proyecto para un Planeta Verde*. Madrid: Blume.
s.f.

La mujer en organizaciones de lucha ambiental en Puerto Rico

Ramonita López

Esta ponencia se sostiene en la experiencia de un trabajo de base y lucha por un mejor ambiente a través del Comité Despertar Cidreño, en la experiencia de organización y educación popular del Taller de Educación Alternativa (TEA-CASEP), y en mi identidad de mujer.

El Comité Despertar Cidreño, fundado en 1987 y compuesto por hombres y mujeres de comunidades con problemas ambientales en Cidra, ha asumido la tarea de educar y elevar el nivel de conciencia del pueblo en torno a los problemas ambientales. El alto grado de contaminación, sobre todo del Lago de Cidra que es la fuente principal de agua potable, ha motivado la organización de las comunidades para luchar por una mejor calidad de vida. Y en este esfuerzo organizativo para la defensa del ambiente y la vida, las mujeres hemos cargado con el mayor peso.

El Taller de Educación Alternativa (TEA-CASEP), en su esfuerzo por aportar elementos de educación popular a las comunidades y a las organizaciones populares, está en estrecha relación con los grupos de las diversas áreas de trabajo; ello enriquece la experiencia de estos grupos y contribuye a su integración y relación, así como al fortalecimiento y el desarrollo de los vínculos entre mujer y medio ambiente.

Presentaremos un acercamiento a la participación de la mujer dentro de la lucha ambiental en Puerto Rico y la experiencia nuestra en Cidra.

Ubicación histórica

El deterioro ambiental es uno de los más graves problemas que enfrenta hoy Puerto Rico, sobre todo por la generación de desperdicios peli-

grosos de la actividad industrial y los desperdicios sólidos domésticos. Esto ha motivado la organización de las comunidades para enfrentar el problema, y dentro de esta organización comunal se destaca la participación de la mujer.

Para entender el deterioro ambiental en Puerto Rico, tenemos que examinar el modelo económico, el aspecto político y militar de un país que aún sigue siendo colonia de los Estados Unidos, y la cultura de un pueblo que se resiste a morir.

Desde 1898 Puerto Rico está bajo el dominio de los Estados Unidos, ya que fue traspasado y negociado a raíz de una guerra que nada tenía que ver con nosotros. A partir de esta nueva colonización, el país del Norte determina que lo que le interesa es la producción de azúcar, en la que no era autosuficiente. Este modelo de producción llevó a que los campesinos perdieran el acceso a la tierra y tuvieran que comenzar a comprar productos alimenticios. Hoy, en Puerto Rico, el 80% de lo que comemos lo importamos (Rivera 1990), y somos el sexto país consumidor de Estados Unidos (Fagot 1991).

Puerto Rico tiene una extensión territorial de 8.897km² y una población de 3.6 millones de habitantes.

Comenzando la década del 40, se nos impone un nuevo modelo de desarrollo económico basado en la industrialización liviana y textil. Para la década del 60, comienza a notarse el deterioro de este modelo económico y el impacto en el medio ambiente. Desde allí se marca la nueva política económica norteamericana de subsidios, fenómeno que agrava el problema de la "dependencia económica". Hoy, el 60% de la población está bajo los niveles de pobreza y recibe ayuda del PAN (Programa de Asistencia Nutricional).

Para reemplazar este modelo económico que estaba en desgaste, surge en la década del 70 una nueva cara del modelo económico industrial basado en la alta tecnología. Es entonces cuando se instalan en Puerto Rico las farmacéuticas, químicas y petroquímicas, y las electrónicas, industrias altamente contaminantes.

En la década del 80, se agudiza el problema de contaminación y el impacto sobre la salud. En esta época se confrontan fuertemente el modelo económico y el costo sobre la salud, la preservación de la vida y los recursos naturales. Es la época de la creciente conciencia ecológica de la población puertorriqueña.

Por otro lado, nuestra mayor reserva natural, el Bosque Nacional de El Yunque, está administrado por el Ejército de Estados Unidos y ha sido utilizado para experimentos y maniobras militares. En 1986, se pretendía entrenar aquí a la contrarrevolución nicaragüense, acción que fue rechazada masivamente por el pueblo. Esto es solo una muestra de quiénes son los que administran y controlan nuestros recursos naturales.

Lucha ambiental en Puerto Rico

A partir de los años 70, comienza a brotar del pueblo la lucha ambiental en Puerto Rico, y la década del 80 estará marcada por el alto grado de organización que se desarrolla en las comunidades.

Haciendo un inventario de los grupos y comunidades que hoy están en pie de lucha de manera organizada, con repercusión nacional, encontramos 48 grupos ambientalistas a lo largo y ancho de Puerto Rico. Esta organización comunal en defensa del ambiente es muy variada en cuanto a formas de organización, temáticas, grados de conciencia; pero a pesar de su diversidad, todas tienen algo en común: han nacido de la necesidad de las comunidades de defender la vida, han nacido para enfrentar problemas ambientales que les afectan.

Esta lucha ambiental implica temáticas como la calidad de agua, escapes de gases tóxicos, vertederos e incineradores, conservación de recursos naturales, especies y hábitat, así como la defensa del ambiente en general.

El movimiento ambiental en Puerto Rico se ha convertido hoy en uno de los mayores canales de reclamos de las comunidades, que se han lanzado a la calle, han levantado su voz y han logrado paralizar muchos proyectos, inclusive algunos ya aprobados por las agencias gubernamentales. Consciente o inconscientemente, esto puede ser resultado de una cultura que se resiste a morir. La resistencia del pueblo ha logrado que el desastre ecológico cuantificado hasta hoy, no sea mayor; ha logrado reglamentar en muchos lugares el tipo de industria y el rescate de recursos naturales tales como bosques y lagunas, y la preservación de especies en peligro de extinción.

Participación de la mujer

El papel que esta sociedad patriarcal y capitalista nos ha impuesto a nosotras, los roles que hemos heredado o que hemos asimilado con mayor, menor o ninguna resistencia, nos hace vivir con mayor intensidad lo cotidiano. Y vivir esta cotidianidad, quizás nos ha hecho ser más sensibles, más arriesgadas, más mujeres.

El proceso de industrialización en Puerto Rico, y su alto grado de contaminación, ha provocado que la mujer se involucre más en la organización de las comunidades y la defensa del ambiente. Es interesante ver cómo mujeres, amas de casa, que históricamente estuvieron relegadas a las tareas del hogar, hoy tienen una participación activa en los grupos ambientalistas.

El rol tradicional dado a la mujer la ha hecho responsable del cuidado de la familia, y por lo mismo, se ha involucrado en esta lucha ambiental. Ella se ha integrado por necesidad de proteger la vida de la familia. Esto constituye un fenómeno nuevo dentro del movimiento popular que anteriormente estuvo compuesto por una mayoría masculina. La lucha ambiental en Puerto Rico ha provocado una mayor movilización de las comunidades para reclamar por sus intereses, y en este aspecto, ha integrado más a la mujer al movimiento popular, ya que su participación es ahora mayoritaria.

En el intento de valorar y cuantificar la participación de la mujer en el liderazgo de los grupos ambientales, nos acercamos a 26 grupos ambientalistas activos, a través de una encuesta. Tuvimos la respuesta de 13 grupos, lo que representa el 50% de los consultados. Por los datos recopilados, constatamos que la participación de la mujer representa el 52%, lo que confirma que su integración a la lucha ambiental es sobresaliente.

Cuando analizamos la participación de la mujer en tareas de responsabilidad dentro de los grupos, encontramos que ella conduce y sostiene la lucha. En el 62% de los grupos, la mayoría de las responsabilidades recae sobre la mujer, mientras que solo en el 23% de los grupos, la mayoría de las responsabilidades está en manos de los hombres. Y en el 15% de los grupos, las responsabilidades del hombre y la mujer son iguales.

Sin embargo, cuando confrontamos estos resultados y la posición de liderazgo, encontramos que la relación de hombres y mujeres es la siguiente:

Tarea	Hombre %	Mujer %
Coordinación	70	30
Secretaría	10	90
Finanzas	45	55
Otras	52	48

Estos datos evidencian que la posición que ocupa la mujer en los grupos ambientalistas sigue siendo la de servicio, mientras que el hombre mantiene la dirigencia.

Hay que reconocer que si la mujer se inserta cada día más en la defensa del medio ambiente, esto constituye una tarea más dentro de las responsabilidades que viene ejerciendo en el hogar, en el trabajo asalariado, en la sociedad. Porque la mujer no sustituye las antiguas tareas por las nuevas, sino que las añade a su vida y ocupa más su tiempo.

A todo esto hay que agregar las limitaciones que representa la dominación del hombre sobre la mujer, pues no podemos olvidar el sentimiento machista de nuestros pueblos latinoamericanos, que determina que el lugar de la mujer es la casa. Y estas tareas suponen salir constantemente de la casa para lanzarse a la calle. Además, la división sexual del trabajo nos impone el peso de las tareas domésticas y el asumir determinados roles. Sin embargo, estas limitaciones no han impedido que la mujer se integre a estas nuevas tareas, a pesar de las contradicciones personales, familiares, sociales que se hacen presentes cuando se quiere cambiar roles y conductas. Esta multiplicidad de tareas y estas contradicciones crean conflictos y requieren un gasto mayor de energía síquica y física.

La lucha ambientalista requiere mucha paciencia, porque es un proceso largo. Los éxitos no son inmediatos, sino a largo plazo. La capacidad de resistencia y de aguante, la perseverancia, hacen que la mu-

jer le dé más seguimiento a los problemas ambientales y que se mantenga activa en la lucha.

Lucha de la mujer en Cidra

Cidra es un pueblo en el centro de Puerto Rico, que cuenta con 35.000 habitantes y unas 36 industrias, lo que ha creado un serio problema ambiental.

En 1986, en la comunidad de Vistamonte, se libró una lucha entre la comunidad y una corporación hospitalaria millonaria en torno a una planta de tratamiento de aguas usadas que contaminaban el Lago de Cidra. La participación de las mujeres en esta comunidad fue extraordinaria, pues ellas impidieron que la corporación conectara su tubería. Para paralizar los trabajos, se acostaron debajo de las máquinas que rompían la carretera. Este acto desafiante y arriesgado logró que la comunidad alcanzara la victoria en esta lucha frente a los tribunales de justicia.

En el Barrio Arenas, en 1988 una mujer dirigió una jornada de lucha contra la ubicación del vertedero municipal, que está precisamente en la cabecera de una quebrada que lleva agua hasta el Lago de Cidra. Fue arrestada con 14 compañeros y compañeras por tomarse una carretera e impedir el paso de los camiones recolectores de basura. El caso tuvo que ser archivado en la corte de justicia por la presión que ejerció el pueblo.

En la barriada Santa Teresita son las mujeres las que realizan el trabajo en defensa del ambiente, reclamando la instalación de los servicios de alcantarillado para eliminar el problema de contaminación de la comunidad. En el Barrio Montellano, también son las mujeres las que conducen los trabajos en defensa del medio ambiente y la preservación de los recursos naturales. Nuestra experiencia nos dice que la participación de la mujer en Cidra ha sido fundamental para que el pueblo tome conciencia del deterioro ambiental que enfrentamos y ha sido germen motivador para la organización de las comunidades en defensa del ambiente.

Retos, esperanzas

La participación de la mujer en la lucha ambiental se ha dirigido a resolver o enfrentar diversos problemas ambientales que afectan a toda la comunidad. Es necesario incorporar a esta tarea la temática propia de la mujer, el enfoque desde la perspectiva e identidad de la mujer. Es a nosotras, las mujeres que estamos insertas en las organizaciones, a quienes nos corresponde comenzar la tarea de reflexionar, profundizar e incorporar todo lo relacionado con la mujer, para que nuestro trabajo ambiental trascienda lo coyuntural y contribuya a una liberación integral de nuestra historia latinoamericana.

Estas luchas reivindicativas que nacen del pueblo tienen que estar vinculadas y articuladas entre sí para poder crear un proyecto global que transforme toda la sociedad, todas las relaciones injustas. En Puerto Rico, es un reto para nosotras asumir la dirección de la búsqueda de identidad como pueblo y mujeres.

Bibliografía

Fagot, Carmen Margarita. El potencial profético de la mujer puertorriqueña, Cicio de Conferencias El Rostro Femenino de la Teología, Universidad Sagrado Corazón, febrero.

Rivera, Marcia. Foro sobre el Plebiscito, Cidra, Puerto Rico, 12 de octubre.

Relación entre el movimiento de consumidores y el movimiento para el medio ambiente

*Ursula Paredes
Patricia Garce*

Las temáticas mujer y medio ambiente plantean a los movimientos de consumidores, ambientalistas, de mujeres y otros, el reto de identificar los puntos comunes de interés y vislumbrar las actividades que permitan reunir esfuerzos con el fin de alcanzar objetivos compartidos.

La Asociación Internacional de Asociaciones de Consumidores -IOCU- trabaja alrededor del mundo hace más de veinte años buscando que los derechos de los consumidores avancen y sean respetados. En los países y localidades donde existen organizaciones miembros, se preocupa de garantizar que los consumidores tengan una voz equivalente a la de los comerciantes. Internacionalmente, la IOCU está involucrada en grandes temas, como la producción destinada a los consumidores, el comercio internacional y los problemas de las estructuras económicas que generan y mantienen la pobreza, y dificultan las posibilidades de los consumidores.

Los puntos de coincidencia

El movimiento de consumidores encuentra puntos de gran coincidencia con los planteados por la Comisión de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. El Informe Brundtland identifica la vinculación de la pobreza y la desigualdad con la degradación medioambiental; señala la interconexión de la crisis económica mundial con la crisis del medio ambiente, así como la necesidad de establecer nuevas orientaciones para un

desarrollo sostenible y cambios institucionales que faculten una mejor planificación y ejecución de ellas.

Dentro de este marco general, el Informe plantea que las políticas se orienten a considerar y decidir el impacto del crecimiento de la población; las formas de garantizar la seguridad alimentaria de los países; las estrategias para evitar la desaparición de las especies, los ecosistemas y los recursos genéticos; las formas de mantener las reservas energéticas; reencaminar el desarrollo de la industria, y afrontar los problemas y desafíos del tipo de urbanización existente, en especial pero no exclusivamente, en los países llamados en vías de desarrollo.

Nuestro Futuro Común, como se titula el Informe, tiene una propuesta democratizadora, con la que coincide la IOCU. Se considera la participación de la gente en las decisiones que afectan su vida, tanto a nivel local como en las esferas de poder. El acercamiento al tema del medio ambiente desde la perspectiva del documento que nos ocupa, no es tan solo técnico, sino tratado como perteneciente a la economía política, en tanto involucra decisiones en todos los niveles para resolver los problemas de pobreza y desigualdad que son efecto y causa de la crisis del medio ambiente.

Recientemente, Michael van Hulten, ex-director de la IOCU, sostenía: "los temas éticos, del medio ambiente y los relacionados con la pobreza... son inherentemente temas internacionales que tocan a los consumidores de muchas maneras diferentes. Los consumidores son cada vez más conscientes de que sus problemas no se limitan a su mercado local y que no pueden resolverse tomando tan solo acciones locales".

La IOCU insiste en trabajar la defensa de los consumidores no solo en los mercados locales, sino sobre las exportaciones y actividades de las compañías multinacionales, partiendo de la constatación que estas empresas, con el objetivo de garantizar altos niveles de productividad y ganancia, son capaces de ejercer estándares dobles y colocar en mercados internacionales productos peligrosos y prohibidos o restringidos en los propios países sede de estas compañías. La IOCU busca eslabonar investigaciones locales y denuncias sobre productos peligrosos con la aprobación de leyes nacionales e internacionales que pongan coto a estos problemas.

El movimiento de consumidores considera fundamental trabajar alrededor de la modificación de la conducta de las multinacionales. Da-

da la indiferencia de muchas corporaciones frente a leyes, regulaciones, códigos y estándares mínimos de decencia humana que practican las empresas en la producción industrial y la comercialización, la IOCU propone que se establezcan mecanismos de sanción a la complicidad criminal de las corporaciones (Karpatkin 1986). Los daños personales y medioambientales ocasionados por ellos son conocidos por ellos mismos la mayoría de las veces. Es dentro de este marco que se está luchando por establecer el Código de Conducta de las Transnacionales en Naciones Unidas.

Vinculado al tema del comercio internacional, las tecnologías peligrosas se refieren más específicamente a las formas de producción dominantes en el mundo actual. La IOCU considera que los consumidores deben ser protegidos de las tecnologías peligrosas y de las sustancias tóxicas asociadas con ellas (Karpatkin 1986; Broch 1987).

Garantizar tecnologías seguras y aceptables ambientalmente, implica asegurar un flujo abierto de información, y cambios en la revisión de reglas a patentes y propiedad industrial. Dentro de estos esfuerzos, están las acciones referidas a Bhopal, por ejemplo.

La IOCU considera que los consumidores -y los consumidores pobres en particular, en tanto son los más vulnerables y quienes sufren más el impacto de la degradación ambiental- deben estar protegidos de la usura y estafas en el comercio, así como de la discriminación en el mercado de trabajo. Tienen que tener niveles de vida aceptables, satisfacer sus necesidades básicas -que no son exclusivamente las mínimas-. Esto no es realidad para sectores abrumadoramente amplios de la población.

Esta prioridad de trabajo conduce a que la IOCU tenga como preocupación los temas de la deuda externa y el proteccionismo, y plantea la necesidad de un cambio económico profundo. Requiere así la modificación de los parámetros de crecimiento y desarrollo vigentes en la actualidad. Busca también contribuir a resolver los problemas originados por la dependencia de los países pobres. Es activa contra la crisis originada por la deuda, que anula el potencial de crecimiento de los países endeudados; también, contra el proteccionismo en los países industrializados que impide el crecimiento de las exportaciones y la diversificación de productos de exportación tradicionales de los países pobres. (Broch 1987).

Otro gran tema común al movimiento de consumidores y medio ambiente es el fenómeno del consumismo, que está fuertemente relacionado con la producción y los mercados modernos. La generalización del intercambio monetario y de las relaciones mercantiles permea la satisfacción de todas las necesidades, y dadas las formas que toman actualmente, parten de ellas, pero las transforman, redefinen y reorientan.

El consumismo -entendido como un consumo irracional, evaluado en términos individuales y sociales por su impacto en el medio ambiente o en los sectores sociales- tiende cada vez más a alejarse del objetivo de satisfacer las necesidades de la gente, a concentrarse en la acumulación de ganancias, aun a costa de los destinatarios, e inundan el mercado de productos inútiles y peligrosos.

Frente a los intereses comerciales y empresariales que dominan las relaciones del mercado y de la cooperación, las alternativas pasan por ejercer presiones reales y obtener injerencia e influencia en todas las instancias de decisión de políticas comerciales y económicas.

Mujeres y población

En lo que se refiere a las actividades de mujeres en relación con el medio ambiente se plantea la necesidad de distinguir analíticamente entre los mitos y estereotipos que pesan sobre la mujer y las alternativas personales y sociales reales. Este replanteamiento implica considerar las formas que toman la presencia y la ubicación de las mujeres dentro de los movimientos: de consumidores y de medio ambiente, en organizaciones no gubernamentales y organizaciones representativas de sectores sociales, tales como las urbanas, campesinas sindicales, y otras. Es preciso reconocer que las mujeres organizadas tienen capacidad de diseñar, definir, ejecutar, presionar, evaluar y redefinir acciones en defensa del medio ambiente, sus derechos y condiciones de vida. Es también necesario reconocer que el papel de las mujeres no se limita a la reproducción física, cotidiana y cultural.

Solo un reexamen del papel de la mujer en la economía y su ubicación en las relaciones de producción y consumo, permitirá determinar en forma positiva los nexos entre la mujer y el medio ambiente y, por en-

de, proponer formas efectivas que garanticen la actividad de las mujeres en espacios físicos y de poder, mayores que su hábitat inmediato.

Una visión estereotipada de la mujer la relaciona restrictivamente con su papel reproductivo, con actividades domésticas en el sector urbano, o de subsistencia en el rural; se la encasilla de este modo en espacios con pocas posibilidades de poder. Los programas y proyectos destinados a la protección del medio ambiente deben ser elaborados considerando la división sexual del trabajo en las sociedades actuales, en las que la mujer interviene no solo en el trabajo doméstico, sino también, y en forma creciente, en la producción.

También, cuando se aborda el tema de la política demográfica en relación con los problemas ecológicos, interfieren parcializaciones y vulgarizaciones que lo identifican frecuentemente con políticas antinatalistas. De hecho, el control de la natalidad incluye no solo el decrecimiento de la tasa de natalidad y el equilibrio con la tasa de mortalidad, sino también el estímulo a la natalidad.

Más aún, el control de la natalidad es uno de los aspectos de la política poblacional, pero no el único. Debe ser considerada igualmente la distribución demográfica territorial, lo cual incluye resolver el problema de las migraciones, es decir, atacar sus causas, y fomentar y mantener espacios económicamente viables. No se trata, pues, de imponer políticas natalistas, sino de llevar a cabo políticas poblacionales integrales.

Respecto a la política demográfica, el informe Brundtland puntualiza: "...no se trata simplemente de una cuestión demográfica; proporcionar a la gente los servicios y la instrucción que les permita determinar el tamaño de sus familias es una manera de asegurar -en especial para las mujeres- el derecho humano básico de la libre autodeterminación". (CMMAD 1988, 32). "Los medios para alcanzar estos objetivos serán distintos en cada país, pero todos deberían tener en cuenta que un crecimiento económico viable y un acceso equitativo a los recursos son dos de los medios más seguros para lograr tasas de natalidad más bajas" (CMMAD 1988, 124).

Capítulo aparte merecen las prácticas y métodos que lamentablemente se utilizan en numerosos países del Tercer Mundo, con el objetivo implícito o explícito de reducir la población más allá de las decisiones individuales.

Las histerectomías inútiles, las ligaduras de trompas sin la aprobación de las mujeres, la utilización masiva de dispositivos intrauterinos, las pastillas distribuidas sin controles médicos, la prohibición de la píldora abortiva RU 486, la utilización del Norplant en forma experimental sin que las mujeres puedan optar por otros métodos, son expresiones del mismo problema. Es necesario brindar métodos que contemplen las necesidades de las mujeres y a cada mujer en particular, desterrando la homogeneización y las prácticas médicas orientadas por el burocratismo, el facilismo y el afán de lucro. Se debe garantizar la disponibilidad de todos los métodos anticonceptivos existentes, tanto naturales como mecánicos o químicos, liberar barreras al ingreso de determinados anticonceptivos a los países y facilitar los mecanismos de distribución en los territorios nacionales.

Las políticas poblacionales deben facilitar, entonces, el acceso a la diversidad de anticonceptivos seguros, que no son exclusivamente aquellos que garantizan no quedar embarazadas, sino los que también son seguros para la salud de las mujeres.

Objetivos de la IOCU

La Organización Internacional de Asociaciones de Consumidores -IOCU- es una fundación independiente, sin filiación política, que promueve la cooperación mundial en los aspectos referidos a la información, educación, protección y representación de los consumidores. Fundada en 1960, se planteó organizar a sectores de la población frente a los intereses de la industria, como complemento a otros sectores organizados como los sindicatos, por ejemplo. Nuevas perspectivas han identificado también la necesidad de proteger los intereses de los consumidores y usuarios de ciertas prácticas de las administraciones gubernamentales.

Desde su inicio, la IOCU ha estimulado la organización de los consumidores como forma de garantizar la defensa de sus intereses en todos los ámbitos pertinentes. Los miembros de este organismo no gubernamental internacional dedicado a la defensa de los derechos de los consumidores, son organizaciones privadas y organismos gubernamentales en más de 70 países, en todos los continentes y en diversas expresiones

de desarrollo y no-desarrollo económico. A través de sus oficinas en Europa y Norteamérica, Asia y el Pacífico, América Latina y el Caribe, coordina las actividades de las organizaciones de consumidores destinadas a garantizar seguridad física, promoción y protección de intereses económicos, normas para seguridad y calidad de los servicios y bienes de consumo, sistemas de distribución de servicios, programas de educación e información de y para los consumidores. Promueve también la prioridad a aspectos de interés esencial para la salud de los consumidores de los países en desarrollo, es decir, los alimentos, el agua y los productos farmacéuticos.

Una de las formas de trabajo de la IOCU es el establecimiento de redes de acción sobre temas específicos: la Acción Internacional por la Salud -AIS-, orientada a garantizar el uso racional de medicamentos y la utilización de medicamentos básicos; la Red de Lactancia Materna -IBFAN-, dedicada a garantizar que las mujeres puedan optar por el mejor método de alimentar a los bebés, sin presiones de las transnacionales de alimentos; la Red de Control de Tabaquismo -AGHAST-, con el propósito de disminuir la incidencia de consumo de cigarrillos, y la Red de Acción en Plaguicidas -PAN-, cuyos objetivos son poner fin al mal uso y abuso de plaguicidas, promover el desarrollo de una agricultura ecológicamente viable y fomentar regulaciones y leyes nacionales que protejan a las personas y al medio ambiente del uso de productos agroquímicos extremadamente tóxicos para la salud y el medio ambiente; una de sus principales acciones es la campaña sobre la llamada "Docena Sucia".

La IOCU tiene también como objetivo garantizar que la voz de las organizaciones de consumidores se deje escuchar en los foros internacionales y represente los intereses de los consumidores, tal como se representan y escuchan los intereses de las asociaciones de industriales y comerciantes.

